

CRITICAS

"ACCION"

Desde ya aclaremos que el nivel a que aspiran los realizadores (del film) ha sido conseguido. El mundo minimizado y hasta mezquino en el que se mueve Júpiter Suárez (un frustrado cantor de tangos, un ejercitador de la "falluteada"), está mantenido de manera hasta implacable. No hay concesiones, inclusive se esquiva con dignidad y honestidad una culminación dramática que no hubiera correspondido. Tal vez el mayor defecto de esta entrañable crónica costumbrista (entrañable y cruel a la vez), sea pretender, tal vez por "el afán de decir mucho" al que hizo referencia previa Ugo Ulive, describir demasiado, quedarse en demasiados datos de nuestra realidad, con la excusa del que ha estado callado mucho tiempo y de golpe consigue hablar. Un digno nivel interpretativo (Salzano, Tenuta, Sara Larocca, Alfredo de la Peña, toda gente de los Teatros Indepen

dientes), una sorprendente sensibilidad de Ulive para la utilización de los primeros planos y un sentido motivo musical creado por Jaurés Lamarque Pons, señalan los puntos altos de una película realizada por gente inteligente y tan enamorada de la expresión cinematográfica como afinada en nuestra realidad. Más que fallas de construcción (puede objetarse alguna indecisión en el tono realista) las objeciones que pueden hacerse son al aspecto técnico: por momentos imprecisiones en la fotografía, y lamentablemente casi siempre (amputando de manera implacable la secuencia final) la grabación.

Pero, más importante que todo eso, uruguayos que van al cine no para perderse en las esterilidades de simples y engañados admiradores de un lenguaje, sino utilizando ese lenguaje para decir algo.

Por eso mismo, este comentario no pretende ser más que una apresurada primera impresión, una recomendación además.

(Mario César Fernández, en "Acción", Montevideo, 22 de noviembre de 1959)

"ACCION"

Dura cuarenta minutos y en cierto sentido es uno de los acontecimientos del año cinematográfico uruguayo: lleva a las trincheras del cine profesional a un núcleo de cineastas amateurs y lo hace con mantenida dignidad, desde una alta y honesta pretensión artística. El mundo minimizado y hasta mezquino en el

que se mueve Júpiter Suárez (un frustrado cantor de tangos, un abúlico ejercitador de la "fallutada") está mantenido de manera hasta implacable. No hay concesiones en el desarrollo de la idea central del libreto; inclusive se sabe esquivar cierto tipo de culminación dramática, tal vez eficaz por lo efectista, tal vez prestigiante, pero que tenía poco que ver con el material que se estaba utilizando. El libreto de Ulive, sobre argumento de Andrés de Armas, se atiene a una realidad menor, la explota desde una línea costumbrista y pretende dramatizarla sin ir más allá de ella misma. Sin meternos en honduras que no son las muestras, podemos reconocer en UN VINTEN P'AL JUDAS una preferencia narrativa que es cada día más absorbente en escritores de ficción: la problematización, encarnada en uno o dos personajes, de una pintura social que aspira a enfrentarnos con una realidad menor, patéticamente menor, en la que no ocurren grandes cosas, en la que los motores dramáticos no son grandes pasiones, sino pequeñas y entristecedoras características psicológicas y sociales.

Ese agrisamiento de la realidad a describir es "respetado" cuidadosamente por Ulive. Se le puede reprochar a éste no haber optado por un camino más difícil, por no haber preferido empinarse en esa mediocridad esencial del material social utilizado para "salvarlo" por su intensidad dramática. Aparte de reconocer lo difícil de esa tarea, y agregar entre paréntesis que en otros terrenos de esa narrativa (el teatral, el literario) tampoco se ha conseguido dar ese salto, si nos atenemos a la elección de Ulive y vemos UN VINTEN P'AL JUDAS tal como es y no como quiséramos que hubiera sido, su estatura es muy meritoria y el nivel que ha preferido su realizador ha sido alcanzado. Tal vez, el mayor defecto de esta entrañable crónica costumbrista (entrañable y cruel a la vez) sea pretender describir demasiado, quedarse en demasiados datos de nuestra realidad, pretendiendo casi agotar severamente las constantes de nuestra realidad, pretendiendo casi agotar severamente las constantes de nuestra "mitología" popular; inclusive la pará-

